# Recuerdo de unos días memorables

Lázaro Mouli -Andalán “El Rolde”,  nº 301-302. Diciembre 1980-enero 1981- id i504

Sí, pues qué memorables fueron los días del levamamiento de Jaca, de diciembre de 1930, cuyo fracaso llevó al pelotón de fusilamiento a Galán y García Hernández, tal como nos recuerda ANDALAN en su número  299. Y tiene para mí un doble motivo este recuerdo porque, aunque en parte modesta, participé en algo: concretamente en el salvamento de mi gran amigo Ramón Acín.
Tenía gran amistad con él, así como con otros de los comprometidos en esa sublevación: Ferrer, médico de Ayerbe, los hermanos Alcrudo, con los que nos reuníamos en un café-club anarquista de había en la calle Estébanes, y con otro gran amigo que vive en Madrid y hace unos pocos años regresó de su exilio en México. Y todavía con otro, Manolo, exiliado también en México y ya de regreso a España.

Yo estaba ignorante de lo que se estaba fraguando en Jaca, hasta que en la tarde del día 13 vino a mi casa uno de los partícipes en el golpe y me dijo “Se ha producido un golpe militar en Jaca para implantar la República, golpe que ha fracasado; pero acabo de recibir comunicación de Ramón Acín, en la que me dice que esta noche llegará, a eso de las once, por el Puente de Piedra. Ha podido hacerse transportar hasta cerca de la entrada del puente y procurará pasar sin ser reconocido y, como quiera que yo soy sospechoso, ¿podrías ir tú a esperarlo?” . Le dije enseguida que sí y, como el tiempo apremiaba, me fui a ver a mi amigo Manolo R. M. con objeto de encontrar un refugio seguro, seguro para Acín, pues yo en mi casa, con toda mi familia, no podía esconderlo.

Alrededor de la hora convenida estábamos esperando la llegada del  fugitivo; lo vimos llegar (acompañado de otro huido llamado Jarne) y, sin ser molestados por ningún control, nos dirigimos hacia el Instiluto Provincial de Higiene, del que Manolo era el químico, donde pasaron la noche, muertos de frío. Por la mañana hubo que sacarlos de allí, porque entraban las mujeres de la limpieza. Los llevamos al estudio de González Bernal que, junto a sus amigos Corrales y Díaz Caneja tenían en el ático de un edificio antiguo que estaba en la Plaza del Pilar (en el lugar en el que actualmenre está la Hospedería del mismo nombre), que tenía un altillo sin luz, al que había que subir por una escalera de mano

Hacía también allí un frío enorme; les llevamos mantas, un gran infiernillo de alcohol y unas cazuelas, una lámpara eléctrica y no sé cuántas cosas más. Ellos procuraban no hacer ruido para no levantar sospechas en Díaz Caneja, que era sobrino del gobernador civil y vivía en la misma casa. Hasta que un día, habiendo oído Caneja un ruidos sospechosos en el altillo preguntó qué es lo que pasaba, y no tuvieron más remedio que decírselo. Pero él no dijo nada a su tío, el gobernador. Unos cuantos días después, un amigo les conseguía unos pasaportes falsos y, así, pudieron pasar a Francia, de donde regresaron en cuanto se

proclamó la República, siendo recibidos con grandes aplausos cuando llegó el tren a la estación del Arrabal.

**Lázaro Mouli (Zaragoza).**